

**CUADERNOS
DE LITERATURA**

Cuadernos de Literatura

ISSN: 0122-8102

cuadernos.literatura@javeriana.edu.co

Pontificia Universidad Javeriana

Colombia

Valente, Luiz Fernando

Modernidad e identidad en Manoel Bomfim

Cuadernos de Literatura, vol. XVIII, núm. 35, enero-junio, 2014, pp. 86-102

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843032006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Modernidad e identidad en Manoel Bomfim

Modernity and Identity in Manoel Bomfim

Modernidade e identidade em Manoel Bomfim

Luiz Fernando Valente

BROWN UNIVERSITY

Profesor de Brown University. PhD en Literatura Comparada de la misma

institución. Entre sus principales publicaciones se encuentran:

Mundivivências: leituras comparativas de Guimarães Rosa (Universidade

Federal de Minas Gerais [UFMG], 2011), *Ficção e história e : convergências*

e contrastes (Seplic, 2002). Correo electrónico: luiz_valente@brown.edu

Artículo de reflexión

Este artículo fue presentado en la serie de conferencias “Ciclo do modernismo”, en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio), de agosto a noviembre de 2012. Una versión anterior de este texto, aquí modificado como parte de una reconsideración del modernismo en Brasil, fue publicada bajo el título de “Nós outros, neo-ibéricos: o entrelugar da identidade nacional no pensamento de Manoel Bomfim” (*Gragoatá: Revista do Programa de Pós-graduação em Letras* [UFF], 22 [2007]: 85-89).

Traducción de Maria Cândida Ferreira de Almeida y Mauricio Arévalo Arbeláez (magíster en Literatura por la Universidad de los Andes, correo electrónico: marevalo53@hotmail.com)

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.CL18-35.mimb

Resumen

El artículo presenta a Manuel Bomfim y trata sobre su contribución al pensamiento brasileño, en el contexto intelectual del modernismo brasileño, en especial en lo que se refiere a los temas de raza y construcción social.

Palabras clave: modernismo, raza, Manoel Bomfim.

Palabras descriptor:

Modernismo, identidad, pensamiento histórico, Brasil.

Abstract

The article presents Manuel Bomfim and its contribution to the Brazilian thought in the intellectual context of Brazilian modernism especially in regard to issues of race and social construction.

Keywords: modernism, race, Manoel Bomfim.

Keywords plus: Modernism, identity, historical thinking, Brazil.

Resumo

O artigo apresenta Manoel Bomfim e trata de sua contribuição para o pensamento brasileiro no contexto intelectual do modernismo brasileiro em especial no que se refere aos temas de raça e construção social.

Palavras-chave: modernismo, raça, Manoel Bomfim.

Palavras-chave descritores:

Modernismo, identidade, pensamento histórico, Brasil.

RECIBIDO: 3 DE MARZO DE 2013. EVALUADO: 16 DE ABRIL DE 2013. ACEPTADO: 17 DE ABRIL DE 2013.

Cómo citar este artículo:

Valente, Luiz Fernando. "Modernidad e identidade em Manoel Bomfim". *Cadernos de Literatura* 18.35 (2014): 86-102.



MANOEL BOMFIM (1868-1932) no participó en la Semana de Arte Moderno. En aquellas fechas sus preocupaciones estaban dirigidas a la instrucción pública y centradas en su trabajo como educador, pues era profesor de la Escuela Normal de Río de Janeiro. Cualquier evaluación del periodo no puede, sin embargo, dejar de considerar su obra vasta y variada, en la cual se configura una mentalidad moderna de gran alcance y profundidad. Moderno, antes que simplemente modernista, Bomfim era, dentro del panorama intelectual brasileño limitado de las tres primeras décadas del siglo pasado, más vanguardista que algunos participantes de la Semana, como Plínio Salgado, Graça Aranha o Guiomar Novaes. Al mismo tiempo, es importante no perder de vista que la obra de Bomfim refleja las contradicciones del contexto en que fue producida. Bomfim fue un innovador, cuyo brillo revolucionario nadaba frecuentemente contra la corriente, mas también un hombre de su tiempo, cuya obra encajaba en su época y en su medio intelectual. No queda duda de que sus escritos sorprendentes anticipan diversos conceptos que asociamos a la teoría de la dependencia y al llamado pensamiento poscolonial, y prefiguran muchas de las ideas que serían posteriormente desarrolladas por la élite de la intelectualidad brasileña durante la primera mitad del siglo XX, como Sérgio Buarque de Holanda, Gilberto Freyre, Paulo Prado y Caio Prado Jr., entre otros, aunque de estos solo Gilberto Freyre cite al pensador de Sergipe. Fue también un pionero de la literatura paradidáctica brasileña, con obras como *A través del Brasil* (1910), escrito a cuatro manos con Olavo Bilac, en el que la formalidad y artificialidad de las cartillas portuguesas son sustituidas por un texto más dinámico, dirigido específicamente a estudiantes brasileños. Además, sus teorías sobre el lenguaje como instrumento de pensamiento y de comunicación se adelantan, según Wilson Martins, a varios de los conceptos que asociamos con estructuralistas como Roman Jakobson y Claude Lévi-Strauss (W. Martins 301-302)¹. Por otro lado, su reflexión sobre la cuestión de la identidad brasileña no solo hace parte de una de las tendencias más influyentes de nuestra historia intelectual a partir del cambio del siglo pasado –Manoel Bomfim fue uno de los primeros “intérpretes del Brasil”– sino que también se apoya en la creencia en la posibilidad de definir un supuesto carácter nacional, bastante común entre los modernistas, pero de la cual, influenciados por los vientos posmodernos, nos

1 “Si los intelectuales brasileños de la época se hubieran dado cuenta de la importancia y el significado del libro de Manuel [sic] Bomfim [*Pensar y decir*], el desarrollo de nuestro pensamiento crítico habría sido completamente diferente, pues se consagraron una serie de preocupaciones y perspectivas que, como se ha dicho, solo recientemente se convirtieron en moda intelectual (por influencia de los especialistas extranjeros que, a su vez, no se dieron cuenta hasta hace poco)” (W. Martins 302).

vimos alejados hace por lo menos tres décadas². Impulsado por la reedición de sus libros, el resurgimiento del interés por su obra, de impresionante actualidad, ha contribuido a restaurar la centralidad de Manoel Bomfim en el pensamiento social brasileño del siglo XX y su papel crucial en la introducción de una mentalidad moderna en el Brasil. Conforme afirmó Darcy Ribeiro, “Bomfim era un pensador original, el más grande que generamos” (48).

En este ensayo nos vamos a detener en los libros *A América Latina: males de origem* (1905) y *O Brasil na América: caracterização da formação brasileira* (1929), con algunas pequeñas incursiones en otras dos obras, a saber, *O Brasil na história: deturpação das tradições, degradação política* (1930) y *O Brasil nação: realidade da soberania brasileira* (1931).

El primero de los libros no científicos de Manoel Bomfim³ parece, a primera vista, disonar del resto de su obra, en la medida en que aún trabaja con el concepto de *América Latina*, terminología que el autor rechazará subsecuentemente, pues llamará antes la atención sobre las diferencias entre la colonización portuguesa y la castellana, y acentuará la heterogeneidad de las naciones *neobéricas*, término que generalmente prefiere al de *latinoamericanas*. Una lectura más atenta de *A América Latina: males de origem* no deja duda, sin embargo, de que se encuentra allí el embrión de su pensamiento, que será profundizado, antes que rechazado, en los libros posteriores. En este libro, Bomfim no propone como prioridad definir una identidad latinoamericana, en la cual el autor nunca parece haber creído, sino revelar la formación de los lazos de dependencia entre Europa y América, y conceptualizar la posibilidad de una marcha de las sociedades latinoamericanas en dirección al progreso, a pesar de todos sus “males de origen”. Es importante notar que Bomfim trabaja con el concepto de origen, y no simplemente con el concepto de fundación, y al hacerlo radicaliza el tratamiento de la cuestión colonial. No se trata de oponer Europa (metrópoli) a América Latina (colonia) sino de reflexionar sobre las interconexiones entre colonizadores y colonizados. En ese sentido, Bomfim se diferencia de los primeros cronistas y de románticos como Alencar. Es en este libro, por tanto, que Bomfim formula el teorema sobre Brasil que intentará probar a lo largo de su vida.

El libro fue escrito como respuesta a los europeos que, apoyados en el cientificismo naturalista y en el llamado racismo científico, consideraban a los pueblos

2 En este sentido es importante recalcar que, ya en 1954, Dante Moreira Leite cuestionaba la noción de carácter nacional, lo que consideraba una “ideología”, es decir, una “descripción que no siempre se fundamenta en observaciones científicamente conducidas” (86).

3 Antes de escribir *A América Latina: males de origem*, Bomfim, médico por formación académica, había publicado dos trabajos sobre zoología y botánica.

de América Latina como inferiores, incapaces de autogobernarse y condenados irremediabilmente al retraso político, social y económico. Bomfim se levanta contra esta ideología, que, como sabemos, ejercería una enorme influencia en Brasil, incluso en intelectuales contemporáneos suyos, del porte de Euclides da Cunha, Nina Rodrigues y Sílvio Romero⁴. De esta forma el autor pone en cuestión la sencilla oposición entre modelo y copia. Bomfim rechaza la exclusión de los latinoamericanos por los europeos como un “otro” e inserta a América Latina dentro de la civilización occidental –no obstante, en términos diferentes a los de Joaquim Nabuco, para quien Europa ofrecía el parámetro a ser seguido–. Al mismo tiempo, considera al continente como víctima de la colonización europea, una caracterización cuya ambigüedad constituye uno de los zócalos de su argumento:

Mas, en nuestro caso, participando directamente de la civilización occidental, perteneciendo a ella, relacionados directamente, íntimamente, con todos los otros pueblos cultos, y siendo al mismo tiempo de los más retrasados, y por consiguiente de los más débiles, somos forzosamente infelices. Sufrimos todos los males, desventajas y cargas fatales de las sociedades cultas, sin disfrutar casi ningún beneficio con que el progreso ha suavizado la vida humana. (*A América Latina* 53)

Es a partir de la *interdependencia* histórica entre Europa y América Latina que el autor construirá la *dependencia* moderna de los latinoamericanos con relación a los europeos. Los fundamentos del problema reposan en el *parasitismo* colonial resultante de la actividad depredadora de Europa, en especial de los países ibéricos, en el Nuevo Mundo con la connivencia de las élites locales. Para Bomfim, el dominio portugués “solo vino a diferenciarse de una piratería común en ser una rapacería organizada por un Estado político” (*A América Latina* 96). Surgen allí, por tanto, las raíces de una verdadera mentalidad poscolonial, que será retomada en los libros posteriores. El autor revela, así, un pensamiento bastante avanzado para la época, aun ausente, por ejemplo, en una contemporaneidad políticamente progresista y combativa como la de Euclides da Cunha. A diferencia de Bomfim, Euclides no entendía, conforme indiqué en otro texto, que la trágica exclusión del sertón no advenía simplemente de una falla moral

4 Aunque hegemónica, esta ideología será contestada por algunos otros pocos intelectuales, además de Manoel Bomfim, como Araripe Jr., en su introducción a *Esboços e fragmentos* de Clóvis Beviláqua (1899); Alberto Torres, en *O problema nacional brasileiro* (1914), y Álvaro Bomílcar, en *O preconceito de raça no Brasil* (1916). Para una discusión más profundada de estas “disidencias”, consultar el tercer capítulo del libro *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro* de Thomas E. Skidmore.

de las élites brasileñas, sino que estaba íntimamente relacionada con la posición de Brasil en un orden mundial, cuya dinámica exige que algunos países ejerzan un papel periférico y dependiente, comprensión que, como Roberto Schwarz demostró en *Um mestre na periferia do capitalismo*, Machado de Assis ya poseía (véase Valente 15-17).

Uno de los grandes descubrimientos de Manoel Bomfim, la metáfora del *parasitismo*⁵, fundamental en el pensamiento del autor, merece atención especial. Médico y científico de formación, Bomfim encuentra inspiración para esa metáfora en la biología, más específicamente en las investigaciones sobre un curioso animal marino, el *Chondracanthus gibbosus*. Originalmente un crustáceo, ese animal se degrada en un organismo semejante a un gusano al convertirse en un parásito. Fijado a otro animal, sus órganos se atrofian y el *Chondracanthus* pierde prácticamente toda su actividad vital, degenera en un organismo inferior e impide que el animal que lo nutre también se desarrolle. Bomfim traza una analogía entre la involución del *Chondracanthus* y la historia de los países ibéricos, especialmente en las relaciones con sus colonias. A pesar de un pasado glorioso, marcado por una impresionante incorporación de pueblos, razas, tradiciones y costumbres, en el inicio de la Edad Moderna tanto España como Portugal sucumben a la avaricia que acompañó la expansión ultramarina y pasan a vivir de modo parasitario de los frutos de sus conquistas. La colonización de las Américas se hace, para la infelicidad de las futuras naciones neoibéricas, ya durante la decadencia peninsular, marcada por la inercia del mercantilismo:

Cuando comenzó la colonización de América, ya las naciones peninsulares estaban viciadas por el parasitismo, y el régimen establecido es desde el comienzo un régimen orientado exclusivamente a la exploración parasitaria. Desde el inicio de la colonización, el Estado solo tiene un objetivo: garantizar el máximo de tributos y extorsiones. Se conceden las tierras a los representantes de las clases dominantes, y estos aquí –pues no vienen para trabajar– esclavizan al indio para cavar la mina o labrar la tierra. Cuando él recalcitra o se extingue, hacen venir a los negros africanos y se establece la forma de parasitismo social más completa, en el decir de Vandervelde. (Bomfim, *América Latina* 128-129)

5 El término ya había sido utilizado por Oliveira Martins desde los años setenta del siglo XIX para designar una forma de vida improductiva, dependiente del Estado. En *Portugal e o socialismo*, Oliveira Martins ataca el “parasitismo aristócrata-tonto de los hijos de la clase media por la educación universitaria” (30). Agradezco por esta referencia al profesor Sérgio Campos Matos de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa.

En la alegoría⁶ de Bomfim, todas las clases sociales están infectadas, en un círculo vicioso de degradación sistemática, resultado del “parasitismo depredador” (*A América Latina* 106) institucionalizado por los colonizadores ibéricos, generador de vicios que se perpetuarían por siglos:

Lo importante era recolectar la riqueza y digerirla. Todo mundo corrió a la obra, todas las clases se incorporaron al parasitismo. El Estado era parásito de las colonias; la Iglesia, parásito directo de las colonias y parásito del Estado. Con la nobleza sucedía lo mismo: o parasitaba sobre el trabajo esclavo, en las colonias, o parasitaba en las sinecuras y pensiones. La burguesía parasitaba en los monopolios, en la trata de negros, en el comercio privilegiado. La plebe parasitaba en los atrios de las iglesias o en los patios de los hidalgos. (*A América Latina* 119)

De la misma forma que el parásito es inseparable del organismo que lo alimenta, la mentalidad parasitaria contamina tanto la metrópoli como las colonias: “La colonia es parasitada; más aún, dentro de la colonia, el parasitismo se ejerce. En suma, la víctima de las víctimas es el esclavo, y este es el único que no tiene voz, ¡ni para quejarse!” (131). Al contrario de las naciones del norte de Europa, España y Portugal, paralizadas en su evolución por el pernicioso sistema mercantilista, pierden el tren de la modernidad:

Mientras otros pueblos, siguiendo la evolución normal de las sociedades occidentales, pasaban del vivir militar al régimen industrial y entraban en la fase verdaderamente productora, las naciones ibéricas se transformaban definitivamente en parásitos sedentarios; cerraban los ojos y tapaban los oídos al progreso científico, se aferraban a ese vivir que les parecía el ideal –¡tragar!, ¡tragar!, ¡tragar!... y de decadencia en decadencia, degenerando y retrogradando siempre, llegaron a perder todo el carácter primitivo, toda la originalidad propia –estética y filosófica–. (131)

6 Uso aquí el término *alegoría* en el sentido que le da Walter Benjamin, incluyendo sus conexiones con las ruinas y la fragmentación, en oposición a la unidad de *símbolo*. “Whereas in the symbol destruction is idealized and the transfigured face of nature is fleetingly revealed in the light of redemption, in allegory the observer is confronted with the *facies hippocratica* of history as a petrified, primordial landscape” (*The Origin of German Tragic Drama* 166) [“Mientras que en el símbolo la destrucción es idealizada y el rostro transfigurado de la naturaleza es fugazmente revelado bajo la luz de la redención, en la alegoría el observador es confrontado con la *facies hippocratica* de la historia, vista como un paisaje petrificado y primordial”].

Al mismo tiempo y a pesar de un cierto antiamericanismo, manifestado sobre todo en sus vehementes críticas a la doctrina Monroe⁷, Bomfim contrasta la triste situación de las naciones neoibéricas, especialmente Brasil, con la situación más bien positiva de Estados Unidos, dos naciones aparentemente tan semejantes y sin embargo tan diferentes. Así, inaugura la tendencia en la historia intelectual brasileña de mirar a Brasil y Estados Unidos como imágenes especulares, tendencia que hará explícita el pensamiento de Oliveira Lima, y estallará en la obra de Gilberto Freyre, Érico Veríssimo, Vianna Moog, Richard Morse y, más recientemente, Roberto DaMatta⁸:

En América del Norte, los estados del sur están hoy en situación bien próspera, a pesar de la esclavitud. Es que las colonias inglesas pudieron organizarse desde luego según convenía a sus propios intereses, y no fueron víctimas de un parasitismo integral, como ese que las metrópolis ibéricas establecieron para sus colonias. Aquí los malos efectos de la esclavitud se complicaron y se agravaron con las desastrosas consecuencias de los monopolios y privilegios –los *exclusivos mercantis*, instituidos sobre el comercio colonial, las restricciones fiscales, el sistema bárbaro de los tributos, el constreñimiento, la prohibición formal de las industrias manufactureras hicieron imposible cualquier esfuerzo de iniciativa particular, por la interdicción de toda innovación progresista–. (*A América Latina* 150)

Al utilizar la metáfora del parásito para explicar la formación e identificar los orígenes de la situación actual de las naciones latinoamericanas, Manoel Bomfim realiza una de las críticas más elocuentes de las consecuencias nefastas del mercantilismo ibérico, tales como la desvalorización del trabajo y la perpetuación del sistema esclavista como estorbos a la modernización, y prefigura a Sérgio Buarque de Holanda en *Raízes do Brasil* (1936) y a Caio Prado Jr. en *Formação do Brasil contemporâneo* (1942). Al mismo tiempo, asumiendo una postura liberal clásica, a pesar de una tendencia generalizada al socialismo en su pensamiento, el autor demuestra una mentalidad afinada con el pensamiento económico más moderno, que, con la excepción de algunas pocas figuras, como João Pandiá

7 Para una mejor comprensión de este aspecto del pensamiento de Bomfim, véase *A América Latina: males de origem* 48-51, inclusive las notas.

8 Me refiero a libros como *América latina e América inglesa: a evolução brasileira comparada com a hispano-americana e com a anglo-americana*, de Manuel de Oliveira Lima; *Casa-grande e senzala*, de Gilberto Freyre; *Gato preto em campo de neve* y *A volta do gato preto*, de Érico Veríssimo; *Bandeirantes e pioneiros*, de Clodomiro Vianna Moog; *O espelho de Próspero*, de Richard Morse, y *Tocquevillianas*, de Roberto DaMatta.

Calógeras (1870-1934) y Rui Barbosa (1849-1923)⁹, era raro en la joven república brasileña del café con leche, dominada por el proteccionismo gubernamental en pro de los intereses rurales, especialmente los cafeteros. Paradójicamente, sin embargo, Bomfim no deja de ser un hombre de su tiempo. La metáfora del parasitismo está vinculada a una concepción biológica de la sociedad, bastante común en la época. Cuando Bomfim, para justificar lo adecuado de esa metáfora, escribe que “las sociedades existen como verdaderos organismos, sujetos como otros a leyes categóricas” (*A América Latina* 57), oímos una melodía claramente positivista a pesar de los ataques del autor a esta filosofía. Esa melodía reaparece en la fe en el progreso, con base en la reforma de la sociedad, a ser transformada especialmente a través de sus propuestas educacionales¹⁰. El libro tiene un cierre que, con su desmedido orgullo patrio y sus veleidades parnasianas, es digno de Afonso Celso y Olavo Bilac¹¹:

Dejemos a las gentes *conservadoras* y *pensadoras* el condenar y despreciar la utopía –Marthas, absorbidas en la banalidad común, que el uso ya mecanizó–; deseemos lo que será la gloria del porvenir: una América feliz, en la clemencia de su clima, en el esplendor de este cielo; inteligente, laboriosa y pacífica en la comunión social; gentil y fraterna en la expansión natural de la instintiva cordialidad, apartada de los egoísmos feroces que doblegan otras civilizaciones. Que “los muertos entierren a sus muertos”. Volvamos a la acción fecunda, demos a la vida toda nuestra actividad, y ella nos llevará al progreso y a la victoria, como lleva el árbol a lo alto y a la luz. (*A América Latina* 383)

Esta conclusión mal oculta un espinoso problema conceptual, que Bomfim retomará en *O Brasil na América*: cómo conciliar esa visión utópica de una América Latina feliz en el porvenir con los efectos supuestamente degenerativos del parasitismo. Sin mayores explicaciones, el autor propone que la colonia “no

-
- 9 Es bueno recordar que, a pesar del paralelismo acá trazado, Manoel Bomfim tenía poca simpatía por Rui Barbosa. Incluso dimitió de su posición de colaborador de *A Nação*, del que era redactor en jefe su gran amigo Alcindo Guanabara, porque ese periódico publicó un discurso de Rui Barbosa, cuyo pensamiento católico Bomfim juzgaba incompatible con la propuesta socialista de la publicación. Para una narrativa documentada de esa polémica, consultar el libro *O rebelde esquecido: tempo, vida e obra de Manoel Bomfim* de Ronaldo Conde Aguiar (261-267).
- 10 Sobre la aversión de Bomfim al positivismo, véase Aguiar 141-146. Según este autor, los puntos de discordancia serían la tendencia positivista a ver la educación como meramente utilitaria y el desinterés de los positivistas por la educación elemental generalizada, una de las obsesiones de Bomfim.
- 11 Olavo Bilac fue amigo y colaborador de Bomfim. Los dos escribieron el libro *Através do Brasil*, destinado al curso medio.

participa de la degeneración integral que invade la metrópoli” (*A América Latina* 342), y que la mayor parte de la colonia “protesta pronto contra el régimen, se pone en oposición a él, resiste, por consiguiente, a la marcha degenerativa” (343). Al mismo tiempo, rechaza el determinismo característico de las concepciones científicas de la sociedad. Sugiere que “el parasitismo social no es irreductible como el parasitismo biológico” (343) y que el parasitismo se puede superar desde que sean reconocidas las causas de la degeneración. Al pretender identificar los “males de origen,” el libro de Bomfim se configura, por tanto, como verdadera arma de combate, y se inserta en el proceso educacional que el autor juzga imprescindible para la transformación de la sociedad:

Reclamando la difusión de la instrucción, de la práctica de la ciencia, como el medio de curar nuestros males esenciales y de avanzar hacia el progreso, no queremos atribuir a la cultura intelectual ninguna virtud milagrosa, sino la importancia que ella tuvo y tiene en la historia de la civilización. Supongamos que la instrucción no sea el objetivo único del progreso; no se podrá negar, sin embargo, que es uno de sus objetivos, uno de los *finés* y, al mismo tiempo, un medio –el medio principal–. (363)

Es importante resaltar que esa regeneración es presentada como igualmente independiente de un supuesto carácter nacional, intrínseco a la identidad neoiibérica. En contraste con su análisis del parasitismo, el autor apunta una serie de caracteres potencialmente positivos, que habrían sido paradójicamente transmitidos por los ibéricos a los neoiibéricos y que contrabalancearían la influencia del parasitismo, y harían posible esa transformación. Anticipándose a Sérgio Buarque de Holanda, Bomfim destaca con orgullo la *plasticidad* ibérica, manifiesta en una enorme capacidad de asimilación:

Este poder de asimilación deriva de una gran plasticidad intelectual y de una sociabilidad desarrolladísima, calidades preciosas para el progreso, y a merced de las cuales estas nacionalidades serían hoy entre las primeras de Occidente, si no se hubieran derivado del parasitismo que las degradó. (259)

El autor se opone a la ideología dominante en su época y rechaza los conceptos de razas superiores e inferiores, niega que la mezcla de razas conduzca a la degeneración, afirma la ausencia de un preconceito racial en Brasil y hace una apología al mestizaje que solo será retomada con la misma elocuencia tres décadas después por Gilberto Freyre. No obstante, a pesar de su comprensión bastante avanzada sobre la relación entre colonizador y colonizado, lo que Bomfim no consigue entender, preso aún en el esencialismo del concepto de

carácter nacional –lo que obviamente lo diferencia de los críticos poscoloniales contemporáneos–, es que la capacidad de resistencia que él muestra que existe desde el inicio de la colonización no proviene del carácter nacional, sino de las contradicciones inherentes a la propia situación colonial.

Esas cuestiones son trabajadas detalladamente en *O Brasil na América*. Mientras que el punto de partida del libro de 1905 era una reflexión sobre la experiencia neoibérica en su totalidad, este texto de 1929 se centra en las relaciones de Brasil con el resto de América. A pesar de los trazos comunes, Bomfim enfatiza las diferencias entre las naciones neoibéricas y postula, desde el prefacio, la excepcionalidad del Brasil: “verificado lo que es común, se hace indispensable destacar lo que pueda distinguir el Brasil entre los otros neoibéricos” (27). Con gran acierto, propone que los trazos que supuestamente unen los “llamados latinoamericanos son, solamente, consecuencias necesarias de la formación colonial” (33) e insiste en que el propio término *América Latina* oculta intereses neocoloniales combinados con la ignorancia de las verdaderas condiciones de la latinoamericanidad:

Expresión de tanto uso, esa *América Latina* debe servir, sensatamente, para una designación geográfica –del grupo de naciones formadas por ibéricos–, en un régimen colonial de subordinación y dependencia inmediata, y que pronto se degradó en parasitismo despótico, antiprogresista. Además, es una designación nula, adecuada solamente para la tecnología fútil de los que, aceptando la división fácil del Occidente en latinos, germánicos, eslavos... direccionados por ese lado, concluyen que debe haber una América Latina para contraponerse a la América inglesa. (32)

Bomfim establece la excepcionalidad brasileña a través de un sistema de diferencias históricas y culturales. La más básica, que será retomada por Sérgio Buarque de Holanda en su tipología del sembrador y del ladrillador, se remonta a nuestros orígenes peninsulares. A diferencia de los castellanos, el *genio português*, expresión utilizada frecuentemente por Bomfim, se manifiesta en la “relativa superioridad política y una acentuada tendencia a la unificación nacional explícita” (45); en la “*tenacidade*... la esencia del temperamento portugués” (49), bastante diferente de lo caballeresco español (75); en su modernidad pionera (“Portugal fue la nación en donde se reveló primero ese espíritu moderno” [53]); en su adaptabilidad, opuesta “a la rígida intransigencia y a la sobrancera del castellano” (76); en la “aparente blandura de actitudes del portugués, apenas arrastradamente obstinado, cuando el español es rudo y arrogante” (76), y hasta en la misma invención de la noción moderna de imperio:

Portugal tuvo la concepción de un imperio en exploración ultramarina. Lo dibujó, le construyó las bases y lo habría realizado, si no se hubiera corrompido por la grandeza misma a la que se elevó. Decayó. Otros lo imitaron, al mismo tiempo que lo espoliaban, y le tocó a Inglaterra el papel de alcanzar los buenos proventos de un tal imperio, antevisto y preparado por el genio portugués. (56)

En gran parte debido a su carácter, los portugueses crean en América una “nueva sociedad” (109) bastante diferente de aquellas establecidas por los españoles. Esa sociedad posee características que la unifican y que, a pesar de las bases portuguesas de la formación de Brasil, distinguen desde temprano a los brasileños de sus ancestrales lusitanos, como lo indica la utilización del nombre propio *Brasil* desde los principios de la historia brasileña:

Ejemplo único, por toda esta América, Brasil es la nación que existe para el mundo, en el signo de un nombre suyo, mucho antes de poder poseer soberanía propia. Casi toda la historia colonial se hace conducida por ese nombre que, si existe, es porque corresponde a la necesidad de indicar una realidad –la unidad ideal, superior a las contingencias y vicisitudes de la colonización–. (336)

En otras palabras, el lusitanismo brasileño es un factor que diferencia al mismo tiempo a los brasileños de otros pueblos neoibéricos y, dadas sus características únicas, permite, paradójicamente, que Brasil pronto se distinga de la madre patria: “desde temprano nos individualizamos, por evolución inconfundible” (339).

Al contrario de las colonias hispánicas, que reprodujeron a España en el Nuevo Mundo, idea que reaparecerá en Sérgio Buarque de Holanda, “Brasil no es apenas un Portugal emigrado” (107), en la medida en que la nueva sociedad creada por los portugueses en los trópicos era capaz de integrar una multiplicidad de elementos: “El encuentro de pueblos, aquí, fue más que el simple dominio realizado en las colonias españolas. Fue, desde luego, absorción de los naturales para la formación de la oblación colonial” (107). No se trata, tampoco, de una mera adaptación de los europeos al medio brasileño, como había propuesto Araripe Jr. con su concepto de *obnubilación brasílica*, que consistiría “en la transformación por que pasaban los colonos al atravesar el océano Atlántico, y en su posterior adaptación al medio físico y al ambiente primitivo” (*Obra crítica* 407). A pesar de concordar con Carl Friedrich Philipp von Martius y otros en que “Portugal habrá sido el factor dominante, el determinante, en la formación del Brasil” (Bomfim,

O Brasil na América 107), Bomfim detecta en Brasil un hibridismo fundamental, mucho más profundo y complejo que la sencilla adaptación al ambiente o el mestizaje¹². Ese hibridismo condujo a la aparición de algo que, en las palabras del autor, es “nuevo y propio” del Brasil, y que condensa en la expresión *genio brasileiro* (36), concepto que al mismo tiempo incorpora y se sobrepone al frecuentemente mencionado *genio português*:

Tales disertadores discurren como si fuera posible que tradiciones se encontrasen, conservándose impermeables entre sí, sin reciprocidad de influjos, sin consecuencias en la vida social e intelectual que se originó de este encuentro. Ora, en vez de esto, todos lo sabemos: más que las sangres, se caldean las tradiciones tan pronto cuando las razas diferentes se encuentran. Se combinan las calidades de espíritu y se completan las respectivas manifestaciones, en una expresión vivamente nueva y original. (36)

Esa posición, bastante más radical que la de los comentaristas que lo anteceden, resulta de la propia concepción de raza en la obra de Manoel Bomfim. Antes de Gilberto Freyre, que generalmente es considerado como el introductor del culturalismo en el pensamiento antropológico brasileño, Bomfim ya proponía que raza es inseparable de cultura: “La verdadera ciencia, la que se hace en la observación con criterios y desapasionada de los hechos, ha proclamado ya que el valor actual de las razas es, apenas, valor de cultura” (196)¹³. A partir del principio de que no existe preconceito racial en el Brasil, lugar común en el pensamiento brasileño de la primera mitad del siglo XX¹⁴ y, al mismo tiempo, posicionándose abiertamente contra el arianismo de Oliveira Viana, Bomfim caracteriza la sociedad brasileña como intrínsecamente sincrética y postula el mestizaje como benéfico: “en los casos de la población brasileña, en vez de ser un mal, [el mestizaje] es una ventaja” (167). Bomfim considera el mestizaje como el fundamento de

12 “En Brasil, el pueblo no podía ser la sencilla suma de portugueses y de indígenas, ya que algunas de las cualidades más sensibles de carácter, en uno y en el otro, son valores de antagonismo. Como, sin embargo, el producto se define en una combinación, los mismos antagonismos prevalecen [...]” (Bomfim, *O Brasil na América* 110).

13 Sin embargo, a diferencia de Gilberto Freyre, Bomfim valoriza sobre todo el papel del indígena y niega que la influencia africana fuera tan importante en la formación inicial de Brasil.

14 En *Raízes de Brasil*, Sérgio Buarque de Holanda, al describir la *plasticidad social* de la colonización portuguesa, apunta “la ausencia completa, o prácticamente completa, entre ellos [los colonizadores portugueses], de cualquier orgullo de raza” (22). Luego Gilberto Freyre, en el primer capítulo de *Casa grande e senzala*, comenta que “el Brasil se formó, despreocupados sus colonizadores de la unidad o pureza de raza” (29).

la identidad brasileña. Resume su pensamiento racial en la fórmula de que Brasil se individualiza por una “caboclagem [zamboería] tinta de cristianismo” (109).

El culturalismo de Bomfim, en el que la raza es más alma que cuerpo, es consistente con la valorización de los elementos espirituales en la obra del autor nordestino. Las cualidades del genio portugués constituyen un factor positivo en la formación de Brasil. Lo que Portugal introdujo de negativo proviene de factores materiales: el parasitismo generado por el sistema mercantil y corporificado en la Casa de Bragança, que degrada el genio portugués y degenera el cuerpo brasileño. Bomfim construye la imagen de un Brasil partido, a semejanza de Euclides da Cunha. Pero, mientras para Euclides Brasil estaba fracturado entre el litoral y el sertón, para Bomfim lo está por su herencia doble y contradictoria de una tradición heroica, que se remonta a los principios de la nación portuguesa, y de la decadente tradición bragantina, perpetuada por las élites nacionales. Brasil es resultado de una especie de psicomauia entre, de un lado, un espíritu independiente, creativo y contestador, presente desde el inicio de nuestra formación, y, de otro lado, un cuerpo sociopolítico enfermo, contagiado por el decadente colonialismo portugués. La identidad brasileña se configura, así, como un *entre-lugar*, dividida por la doble influencia de un espíritu benigno y de un cuerpo degradado:

Brasil tuvo que pasar por toda una lucha íntima, del organismo infectado, lucha además de los sencillos embates sangrientos, para eliminar de las generaciones los hechos de la infección; lucha que se perpetúa, porque la depuración es lenta, y porque la victoria efectiva sería la formación de dirigentes de otra escuela, que no esa del Estado portugués-bragantino que nos quedó. (384)

Viene de allí el creciente pesimismo de Bomfim con respecto al futuro de Brasil. A pesar de la aparente superioridad portuguesa en el proceso de creación de una nueva sociedad en los trópicos, otras naciones neoibéricas fueron adelante, en parte porque consiguieron librarse en gran medida de la herencia ibérica¹⁵:

Argentina, Chile y algunas otras, de gentes castellanas, son verdaderas naciones modernas, mientras que nosotros, a pesar de cuanto trabajemos y elevemos el espíritu, continuamos siendo un pueblo poseído y llevado por malhechores, espoliado en cuerpo y alma, sin derecho, siquiera, de esperar y

15 Una vez más Manoel Bomfim prefigura a Sérgio Buarque de Holanda, quien defendía la tesis de que Brasil solo conseguiría tornarse una nación verdaderamente moderna librándose de los restos del personalismo y del patrimonialismo ibéricos.

preparar el futuro, porque este se impregnó de ellos, en esos dirigentes que agotaron el propio porvenir, con préstamos que consumen y los desesperos y colapsos que siembran. (384)

Brasil, entretanto, permanece suspendido entre las características benéficas y maléficas de nuestros orígenes portugueses, mientras que las élites brasileñas, herederas del parasitismo lusitano, permitirán que el país sea relegado a una situación neocolonial.

Ese amargado pesimismo se manifiesta en libros posteriores, aunque Bonfim nunca abandone completamente su utopía nacionalista. En *O Brasil na história* demuestra cómo la historia brasileña no solo se hizo sino que también fue escrita para atender a los intereses de los dominadores en detrimento de los dominados, y reprodujo en *moto perpetuo* los orígenes coloniales de la formación brasileña. Interesado en mostrar que existe otra historia, el autor construye su versión en oposición a Varnhagem, que según él no pasa de ser un “brasileño de demanda” y un “historiador mercenario” (122), al servicio de la Casa de Bragança y de las élites brasileñas. En cambio, Bomfim trae al centro de su historiografía eventos generalmente considerados marginales o secundarios en la línea evolutiva de la historia oficial brasileña, como la Revolución pernambucana de 1817, que puedan servir como ejemplos de posibles transformaciones sociales y políticas.

En *O Brasil nação* Bomfim critica a las élites políticas y militares, mientras adopta una postura abiertamente revolucionaria, bien diversa, por tanto, del reformismo ilustrado del primer libro. Tomando distancia del tenentismo y del getulismo, hace, en la posfecha del volumen, en 1931, un análisis impiedoso de la Revolución del treinta, resaltando su continuidad con los ideales de la Vieja República, configurada como heredera del parasitismo colonial. El autor caracteriza la Revolución del treinta como una disputa doméstica entre los oligarcas de Minas Gerais y São Paulo, una “agitación preparada en el común de la politiquería tradicional, y [que] así teñida, no hay que esperar ninguna renovación revolucionaria” (583). Manteniendo su fe en el pueblo brasileño, “plástico, fácilmente adaptable, con esa maravillosa aptitud de los tocadores de rebaños a desbravar caatingas, y de los bandeirantes a subir sierras y transponer los ríos” (588), el autor propone una verdadera revolución que reformase completamente la sociedad brasileña, y cuyo programa incluiría la redistribución de tierras, la educación popular, la reorganización del Banco del Brasil en una especie de banco de desarrollo, el mejor aprovechamiento de nuestros recursos agrícolas, de nuestras reservas y de nuestro potencial hidroeléctrico, la universalidad de la salud, higiene y morada, y la justicia social. Esas transformaciones, destinadas

a sanar el cuerpo social, económico y político infectado, desembocarían en la última realización de las potencialidades conectadas en el espíritu nacional: “Es este el caos santo, donde surgirá lo que, en su hora, definirá explícitamente el alma brasileña” (589).

Así, con su espíritu luchador, Manoel Bomfim no logró vencer la larga y penosa batalla contra un cáncer de próstata, que finalmente lo derrotó el 22 de abril de 1932 –coincidentalmente, para ese inveterado nacionalista, el día en que se celebraban los 432 años de la llegada de los portugueses al Brasil–. Por tanto, no pudo atestiguar cómo la modernización de Brasil iniciada en la década de los treinta realizaría algunos de sus sueños, paradójicamente sin conseguir liberarse completamente del parasitismo secular. En el *entre-lugar* en donde continuamos viviendo, el pensamiento de Bomfim mantiene su relevancia y actualidad –a pesar de algunas inevitables arrugas–, una juventud y un frescor que justifican su posición como uno de los pioneros de la introducción de una mentalidad moderna en el Brasil.

Obras citadas

- Aguiar, Ronaldo Conde. *O rebelde esquecido: tempo, vida e obra de Manoel Bomfim*. Río de Janeiro: Topbooks, 2000.
- Araripe Jr., Alencar. “Introdução”. *Esboços e fragmentos*, por Clóvis Beviláqua. Río de Janeiro: Laemmert, 1899. 7-23.
- *Obra crítica*. Vol. 2. Río de Janeiro: Casa de Rui Barbosa, 1960.
- Benjamin, Walter. *The Origin of German Tragic Drama*. 1928.
- Trad. John Osborne. Londres: NLB, 1977.
- Bilac, Olavo y Manoel Bomfim. *Através do Brasil: livro de leitura para o curso médio das escolas primárias*. Río de Janeiro: Francisco Alves, 1923.
- Bomfim, Manoel. *A América Latina: males de origem*. 1905. Río de Janeiro: Topbooks, 2005.
- *O Brasil na América: caracterização da formação brasileira*. 1929. 2.^a ed. Río de Janeiro: Topbooks, 1997.
- *O Brasil na história: deturpação das tradições, degradação política*. Río de Janeiro: Francisco Alves, 1930.
- *O Brasil nação: realidade da soberania brasileira*. 1931. 2.^a ed. Río de Janeiro: Topbooks, 1996.
- Bomílcar, Álvaro. *O preconceito de raça no Brasil*. Río de Janeiro: Aurora, 1916.
- DaMatta, Roberto. *Tocquevillianas: notícias de la América*. Río de Janeiro: Rocco, 2005.
- Freyre, Gilberto. *Casa-grande e senzala: formação da família brasileira sobre o regime da economia patriarcal*. 1933. 28.^a ed. Río de Janeiro: Record, 1992.

- Holanda, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. 1936. 15.^a ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1982.
- Leite, Dante Moreira. *Caráter nacional brasileiro: descrição das características psicológicas do brasileiro através de ideologias e estereótipos*. 1954. São Paulo: Facultad de Filosofia, Ciencias y Letras, 1959.
- Lima, Manuel Oliveira. *América latina e América inglesa: a evolução brasileira comparada com a hispano-americana e com a anglo-americana*. Rio de Janeiro: Garnier, 1915.
- Martins, Joaquim Pedro de Oliveira. *Portugal e o socialismo: exame constitucional da sociedade portuguesa e sua reorganização pelo socialismo*. 1873. Lisboa: Guimarães & Cia, 1953.
- Martins, Wilson. História da inteligência brasileira. Vol. VI. São Paulo: Cultrix, 1978.
- Martius, Karl Friedrich Philip von. “Como se deve escrever a história do Brasil”. *Jornal do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* 24 (1845): 389-411. Reimpreso em *Cadernos do Centro de Pesquisas Literárias da PUC-RS* 1.2 (1995): 83-94.
- Moog, Clodomir Vianna. *Bandeirantes e pioneros: paralelo entre duas culturas*. Rio de Janeiro: Globo, 1959.
- Morse, Richard. *O espelho de Próspero: cultura e idéias nas Américas*. Trad. Paulo Neves. São Paulo, Companhia de las Letras, 1988.
- Prado Jr., Caio. *Formação do Brasil contemporâneo*. 1942. 6.^a ed. São Paulo: Brasiliense, 1961.
- Prado, Paulo. Retrato do Brasil. *Ensaio sobre a tristeza brasileira*. 1928. 6.^a ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1962.
- Ribeiro, Darcy. “Manoel Bomfim, antropólogo”. *Revista do Brasil* 1.2 (1984): 48-54.
- Schwarz, Roberto. *Um mestre na periferia do capitalismo: Machado de Assis*. São Paulo: Duas Cidades, 1990.
- Skidmore, Thomas E. *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976.
- Torres, Alberto. *O problema nacional brasileiro: introdução a um programa de organização nacional*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1914.
- Valente, Luiz Fernando. “Brazilian Literature and Citizenship: From Euclides da Cunha to Marcos Dias”. *Luso-Brazilian Review* 38.2 (2001, invierno): 11-27.
- Verísimo, Érico. *Gato preto em campo de neve*. 1941. 2.^a ed. Rio de Janeiro: Globo, 1961.
- *A volta do gato preto*. Rio de Janeiro: Globo, 1946.